



Sedra García

VILLENA, 1.º Noviembre 1908

Núm. 45

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre	0'30 pesetas
Fuera	0'45 »
Número suelto	0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

Devolver bien por mal

I

El que mucho lee, por torpe que sea algo aprende, pues ya de antiguo se ha dicho, *que no hay libro malo, que no tenga una hoja buena*, y quien dice de los libros, dice de los periódicos, que entre las cosas que cuentan hay algunos relatos tan interesantes, tan conmovedores, que la curiosidad se despierta y el ser más indiferente siente latir su corazón de un modo inusitado y murmura con inexplicable ansiedad. ¿Por qué, habrá sucedido esto? Y esta pregunta me hice á mi misma leyendo el suelto que copio á continuación:

Muda que recobra el uso de la palabra

«Una mujer de Casellina, cerca de Firense (Italia), ha permanecido muda durante cuarenta y cuatro años. Todos los medios empleados para hacer que recobrase la palabra resultaron ineficaces. Hace poco tiempo, un notable médico italiano sometió á la infeliz mujer al tratamiento de la sugestión hipnótica. Los resultados han sido inmediatos, y la mujer, poseida de inmensa alegría, ha podido hablar y dirigir la palabra á cuantos la rodeaban. La fotografía que publicamos se hizo en el instante, en que llena de profunda emoción la mujer levantaba los brazos y salían de su boca palabras entrecortadas; primero frases suaves, después gritos salvajes.

Al recobrar la voz, la muda lloraba amargamente. Todos los que presenciaban la emocionante escena quedaron maravillados de lo que se creía un milagro».

Milagro indudablemente se le puede llamar de la ciencia, pero al mismo tiempo, me asaltó la idea de buscar en la comunicación de los espíritus la solución de este problema, no por que yo crea que los espíritus todo lo saben y todo lo pueden solucionar pero si que á veces ven mucho más claro que nosotros y como ven que nuestras preguntas no las hacemos por un mero pasatiempo, sino que nos guía el afán de aprender y de enseñar, de aquí que nos atiendan siempre que pueden, por que no á todas las preguntas contestan, no todos los secretos los revelan los espíritus, en muchas ocasiones dan la callada por la respuesta, ó dicen friamente. *Dejad que los muertos entierren á sus muertos*, dejad á cada uno en el fondo de su abismo, no siempre es oportuno despertar á los que duermen, más al preguntar sobre la muda que ha recobrado el uso de la palabra después de 44 años de silencio un espíritu me ha dicho lo siguiente:

II

«Muy amiga eres de saber el por que de las cosas que no en balde has perdido muchas existencias sin preocuparte ni poco ni mucho de cuanto te rodeaba, y al fin te has convencido, que si bien el tiempo es eterno y que en el reloj de la eternidad, los siglos son mucho menos que granos de arena, en el globo del infinito, con todo, el minuto que se pierde en la holgura es un minuto menos de luz en el gran día de la eternidad. No hay como caer repetidas veces, para tener luego vivísimo afán de levantarse, y esto te sucede, á tí, ahora sin medios apropiados, con un organismo deshecho, con una inteligencia muy limitada, preguntas á los espíritus el por que de muchas cosas, y te quedas triste y meditabunda, cuando te decimos: *«Deja que los muertos entierren á sus muertos»*. Mas la historia de esa pobre muda, es una lección que puedes enseñar á tus lectores, una lección verdaderamente evangélica. *Desolter bien por mal*. La muda de hoy, fué en su anterior existencia una joven de noble linage, con títulos y riquezas siendo ella la heredera de todo por no haber un hijo varon, y cuando ella comenzaba á sentir la satisfacción que proporciona una gran posición social, cuando la niña ya soñaba con los placeres de la vida opulenta, la madre de la niña dió á luz un niño fuerte y robusto, y sus padres batieron palmas, por que ya tenían un heredero de su nombre que pudiera perpetuar su ilustre apellido. Se celebraron grandes fiestas y la primogénita perdió todos los derechos de su primogenitura. La joven no demostró su descontento, disimuló perfectamente su envidia, y su enojo, acarició al niño apasionadamente y así pudo realizar sus inicuos planes, sin que la menor sospecha recayera sobre ella. Tendría el niño pocos meses cuando aprovechando un momento que el niño dormía tranquilamente y

ella velaba su sueño, con el paño cerrado le dió un golpe con toda su fuerza en el cráneo, el niño lanzó un grito horrible, arrojando sangre por la nariz y por la boca, ella lo dejó caer al suelo y salió de la estancia, volviendo á poco pidiendo socorro, porque el niño se había caído. Nadie sospechó la verdad del caso, porque nadie podía creer que aquella niña que tanto quería á su hermano quisiera su muerte. Los médicos le salvaron la vida al niño, pero el niño quedó mudo, revelando la expresión de su rostro el más completo idiotismo; así es que el heredero de los títulos de su padre quedó despojado de todos sus honores, y la niña la primogénita recobró lo que por algunos meses había perdido; el niño mudo llegó á ser hombre, cumplió 44 años, y murió sin haber vivido en tanto que su hermana disfrutó tranquilamente de sus títulos, de sus riquezas, del cariño de sus hijos, porque se casó ventajosamente con un hombre de su clase y murió, rodeada de honores la que fué en realidad una mujer criminal que asesinó á su hermano sin compasión».

«Mas tarde volvió á la tierra la mujer culpable con la misma envoltura que en su existencia anterior, volvió pobre sin riquezas, sin honores y sin el uso de la palabra, que no hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, y 44 años ha vivido sin hablar hasta que un médico notable le ha devuelto el uso de la palabra y ese médico, ese sabio, ese bienhechor de la humanidad, es el espíritu del niño que su hermana lo hizo enmudecer, espíritu de gran elevación; le ha devuelto á su hermana *bien por mal*.

Ese espíritu en el espacio se dió palabra á sí mismo de ser el ángel tutelar de su hermana, espíritu muy pequeño, muy necesitado de luz, tanto es así que al recobrar el uso de la palabra ha visto el cuadro de su crimen, se ha visto con el puño levantado sobre la cabeza de su hermano, y al reconocer que su víctima le ha devuelto *bien por mal*, ha llorado amargamente, porque el beneficio recibido no lo puede apreciar la pequeñez de su alma. Ella no se explica naturalmente el porque de su pena, cree como los demás que llora de emoción, pero su emoción tiene una causa muy distinta de la que todos creen, llora de vergüenza, de remordimiento, vé una luz que la destumbra, que la ciega, está tan lejos, tan lejos de comprender la grandeza del espíritu que le ha devuelto *bien por mal*, que la pobre no se da cuenta de lo que siente. Cuando vuelva al espacio, cuando encuentre otra vez al sabio médico que le ha devuelto el uso de la palabra, entonces comenzará á ver claro, lo que hoy está envuelto para ella en densa sombra.

Adios.

III

¡Cuanto le agradezco al espíritu su amabilidad en contestarme! Tiene razón al decir que estoy ansiosa de saber ¡he perdido tantos

siglos!..... pero yo los recobraré que la voluntad me sobra y el tiempo es un día sin noche, que no tiene ocaso el día de la eternidad.

Amalia Domingo Soler

A m. d. a. C. Artazu

Necesidad del Espiritismo

La creencia, se impone como se impone la vida, la subsistencia, el trabajo, el orden, la legislación, etc., es un elemento esencial, imprescindible, para la vida psíquica; es el alimento espiritual, el oxígeno del alma que la nutre y fortifica, y tan necesaria, tan importante resulta en esta función principal, que de faltar, el espíritu se enerva, se debilita, la falta de orientación le sume en un caos, en cuyo ambiente místico se aloja el sentimiento y la esperanza, abdican la fe y la actividad y se abisma el corazón y el intelecto.

Hay que creer, hay que identificarse en algo; pero los que se agitan en la efervescencia de la vida, los que abrumados por las grandes luchas y formidables trastornos, los que sintiendo y conociendo tan de cerca esa concluyente realidad que suele acabar con las almas de temple más privilegiadas, á estos no les basta una simple concepción religiosa que interesando al corazón no perpetue sus afectos, exigen, ya que la evidencia de los hechos les obliga á brillantar su pensamiento con la meditación y el raciocinio, algo más que sacie la razón y la conciencia. La lógica abrumadora de lo real, excita el sentimiento vivo de esas condiciones precarias que envuelve la existencia, despertando la conciencia de la sanción moral que esta exige, y á su vez, ciertas facultades perceptivas en estado latente, exteriorizan su potente acción con la fe que enérgica y briosa se eslabona á la inteligencia ampliando y robusteciendo su horizonte. Allí se extiende la gran película mental con signos dobles; allí la crueldad, la amargura, la pompa y bienestar que injustificadamente pesa sobre los tristes ó protegidos destinos, abren ancha vía al entendimiento por medio de la reflexión, y este grandioso espectáculo, excita el plano sobre el cual se erige la grandiosa concepción filosófica de la vida ultraterrestre, donde el alma encuentra la verdad, la justicia, la solución racional á los sinsabores de la existencia y penetra en la verdad del lenguaje divino que modula la Creación: ;Vida eterna y Amor!

La vida irradiando por doquier su grandioso esplendor, no calla, vibra al unisono con las leyes eternas de manifestación, de orden,

solidaridad, etc., y armónicas é inmutables mueven la estela de luz que irradia el progreso, redimiendo las almas y levantando las inteligencias hacia lo inmortal, en busca del principio inmanente de las cosas, del Sér de los séres, de la Causa infinita, de Dios, base y principio de toda creencia y religión.

La propia razón elabora la creencia; el espíritu, cualquier que sea su grado en la escala progresiva, en su trabajo subjetivo echa las raíces de su creencia embrionaria, como lógica consecuencia de la realización de su sér, que comprende el desarrollo de sus potencias espirituales, y esta evolución determina fijar ideas y sentimientos, cierto estado intelectual y moral como cimientos para la generación de una fé ciega ó racional, la que más tarde desenvolverá el edificio religioso propio. De aquí la necesidad de este trabajo exclusivo, el que no puede menos de realizar el espíritu; es producto inmediato del *sentir* y del *pensar*, y estos atributos son las fuentes que generan las creencias, las que orladas por el aliento de las concepciones filosóficas, científicas y morales permiten su desenvolvimiento en términos más amplios, en radios más extensos y en longitudes más vastas.

Ahora bien: como el desenvolvimiento del sér lo impone su marcha progresiva, cada paso de avance le marca un horizonte y cada conquista nueva, un más allá, la elección es punto importante: no se va á rendir pleitesía al cadáver de una idea que el progreso destierra del comercio intelectual; sino que se debe investigar y apropiarse de los productos intelectuales de la época que hablen más en armonía con el intelecto que ha de absorber los varios principios que desenvuelven los diversos sistemas que se sustentan.

Y te oigo exclamar: «¿Por qué la humanidad no cierra de golpe, no acaba con lo arcaico y caduco, dando paso á las nuevas aspiraciones, protegiendo su solio y al espíritu del siglo que las elabora?»

En pleno siglo XX conviven hombres de todas las edades, y son estos los que urden y sostienen la trama de las distintas creencias; pues examina tu si en el formidable vaiven de este mercado humano registras dos sentimientos de igual intensidad, dos voluntades de igual poder y dos pensamientos que se unan y se completen.

Pero hay más: siempre que los sectarios de tal ó cual creencia ostentan su divisa con sinceridad, siempre que progresen en noble lid, con verdad, la causa que sustentan, son dignos de muy alto encomio; estos no dañan, se manifiestan con fidelidad, como son, sienten lo que promulgan, y estos son acreedores á plácemes y admiración; pero por desgracia abundan poco. La hipocresía extiende su acción obligada por la coacción de las clases fuertes, interesadas en que prevalezca *esto* ó *aquello*, y esta avalancha hay

que temer, hay que contrarrestar, lo que se impone la labor judicial de juzgar y condenar, de señalar con el estigma del ridículo á los que fluctuando por su espíritu levantado en el campo de la investigación racional, comprenden su gran alcance y se afilian á su bandera.

«No eres fanática— me dices —cuando en la duda parece apoyarse la fuerza de tu razón, y no me explico tu complicada psicología al tratar de averiguar el por qué de tu vocación sincera y decidida en abrazar ese ideal espiritista. Me abruma ciertas contradicciones... Quiero levantar el velo que encubre tu fisonomía moral... Quiero saber lo que hay de cierto... ¡Habla!...

Me sorprende tu extraña confesión, ya que te consideré como uno de tantos, interesado en hacer vivir la sombra á expensas de la luz.

Ya digiste: «Se vive en sociedad y precisa seguirla en sus giros».

Hoy te contesto: Tan sagrado es para mí el cuerpo social como un individuo: las mismas leyes rigen uno y otro; sí hay un deber que cumplir respetando la cantidad, existe el derecho de analizar la calidad; y ya que caracterizamos esta época de análisis y observación, procuremos poner muy alto este título científico y estudiemos, comparemos ideales y creencias.

Lánzate á investigar, y en el terreno práctico, en lo trascendental, analiza, examina los actos de las individualidades, estos responden mejor que ningún juicio, los hechos pregonan muy alto la idea que nos alienta.

No por los folletos y periódicos que inficionan al espíritu moderno, y que leais sólo por su novedad vais á juzgar y condenar, precisa estudiar atentamente, sentar los principios que los desenvuelve, razonarlos, discutirlos, y si son objeto de alguna gran perturbación en uno ú otro orden es muy del caso marcarlo con el índice. ¿Pero dónde esos generosos protectores, doctas corporaciones, críticos racionales que sometiendo á riguroso exámen los tan discutibles principios fundamentales, y que enalteciendo la libre acción, restituyan el espíritu al campo de la verdadera libertad».

El Espiritismo encarna la grandiosa concepción de los tiempos modernos; merced á él, las generaciones se asirán fuertemente á esta tabla salvadora, y pobres náufragos en el abismo de la existencia, no perecerán; los vividos destellos del sol de la verdad darán alientos, penetrarán en las penumbras de las inteligencias orientándolas, las que sumidas en el erial de la ignorancia, al formidable empuje de los vientos de progreso, renacerán grandes alientos, potentes energías, fuertes actividades que mostrando la huella moral impresa en la conciencia, determinaran la era gloriosa, do se patentizarán la solidez de los espíritus por medio del valor, de la

resignación que ha sabido infiltrar esta religión verdad, la gran confidente de la razón y la conciencia, promulgadora de la suprema trilogía: *Doctrina, Filosofía y Ciencia*, hermanadas en la unidad de un ideal que compendía la religión universal.

Como ciencia son demostradas sus profundas verdades: el fenomenalismo evidencia la base de sus principios científicos, probando la realidad del mundo ultra-terreno; los seres desaparecidos de la vida material acuden presurosos á manifestar como más allá de la tumba *se vive, se ama, se sufre y espera*: un mundo invisible se agita entre nosotros guían lo nuestros pasos, alentando los espíritus en la triste peregrinación ó implantando amor, esperanza y fé en el porvenir.

La reencarnación prueba la ley de justicia, de igualdad, de progreso, etc., la eterna manifestación de los seres que puliéndose y abillantándose por la vía ascendente del progreso, practicando la ciencia y el amor en las infinitas regiones de la inmensidad espacial elaboran la perfección.

Estos principios solucionando racionalmente los graves problemas que asedian á la humanidad, la levantan de golpe, haciéndola observar su origen, su curso, su porvenir; este astro del Espiritismo destellando sobre ella sus potentes radiaciones la impulsa á reconocerse, á perfeccionarse por medio del amor, de la caridad, que dará días de luz y gloria á todos los amantes de esta religión del deber.

Vida, consuelo y amor resume el Espiritismo, aprovecha las excelencias que te brinda este ideal consolador

Siempre tu alma.

Maria Dolores Miguel

Lamentos de un alma

que despierta en el espacio

Después de quedar en trance la Médium Sta. C. A. empieza diciendo (demostrando alguna turbación): ¿Donde estoy?—Aquí entre varios amigos ó hermanos, (si este nombre te gusta más que el de amigos, se le contesta). ¡Ah! ¿sois á caso los que me hablasteis la otra noche? sí, hermana, los mismos que como te manifestamos entonces, deseamos tu bien, tu tranquilidad y tu progreso. ¿Qué triste, sola, siempre sola! No hermana, nadie esta solo, todos estamos rodeados por el infinito que es Dios que lo llena todo y á todo alcanza.—Es verdad, la soledad absoluta no existe, pero apesar de

todo, la soledad es mi compañera, las horas transcurren sin oír ni ver á los seres queridos; todo huye de mí, todo de mí se aleja, menos las frases de consuelo que me dirigisteis en la sesión pasada; solo vuestras cariñosas palabras suenan armónicas en mis oídos, únicas que me dan consuelo, esperanza, amor y cariño. ¡Dios mío, que triste es mi situación! ¡que triste es morir teniendo que abandonar á los seres queridos!

¿Pero tu crees que has muerto? No, por que de haberme muerto, no podría comunicarme con vosotros en este momento, pero si creo, si según me ha dicho, (no sé quien, como, ni en donde), que he dejado de ser—como era antes, que mi cuerpo no es aquel cuerpo que tenía en la Tierra y que la muerte no existe, por que es antagónica á la vida; la vida «oigo decir», es la realidad, y siendo la realidad la vida, la muerte no puede ser real, porque no es posible que haya dos realidades antagónicas y que morir no es más que volver á la verdadera vida del espíritu, «yó no sé, no entiendo esto, lo que sí sé, es que pienso y discuro en estos momentos, como cuando estaba al lado de mis hijos, pero ¡ay! amigos míos, que triste es pensar en la muerte, según el concepto que de ella se tiene en la Tierra, y según lo que nos han enseñado y hecho creer nuestros directores espirituales, respecto á lo que al alma le sucede después de dejar el cuerpo! ¡qué diferencia tan grande de lo que en la Tierra se creó á lo que uno se encuentra aquí ó sea frente á frente con la realidad! ¿Es morir acaso encontrarse más vigorizado, sin molestias y sin necesidades orgánicas? ¿Es morir, contemplarse envuelto por un cuerpo en apariencia igual al que se dejó en la fosa, pero sin molestias ni achaques? ¿Es morir, ver marcados uno á uno, todos los actos realizados, unos acusadores y otros alhagüenos, sin dejar de sentir las sensaciones de dolor y placer? ¿Es morir, el poder contemplar y estar al lado de los seres queridos? ¡Morir! ¡que horror produce en los corazones esta fatídica palabra! ¡cuanto ganaría la humanidad terrena si desapareciera del diccionario y en su lugar se pusiera, «Paso á la verdadera vida»!. ¡Morir! cuando el hombre está mas vivo, por que es cuando mejor vé su pasado, su presente y vislumbra su porvenir!

Desde niña, me habían enseñando que al morir, el cuerpo iba á la fosa para ser comido por los gusanos y desaparecer después, y el alma pasaba á ocupar el lugar que le correspondiese según las obras buenas ó malas que durante la vida realizase ó según las preces que de antemano hubiera pagado con el fin de saldar cuentas y poder tener opción á la Gloria.

(Continuará)